

LAS DIOSAS OLVIDADAS

Por Carlos FORTUNY



Ursula López, en su interpretación del número de Eduardo Montecino y el compositor corilano Manuel Font de Anta "Su Majestad el Chello".

En recordatorio que tengo a la vista se suplica:

Rogad a Dios en caridad,
por el alma de la señora
DOÑA URSULA FALCON QUINTERO
Viuda de Bellido,
que falleció en Madrid
el día 3 de septiembre de 1966
a los 79 años de edad.

ESTE recordatorio que no representará nada para la actual generación aficionada al teatro, levantaría, en cambio, bandadas de recuerdos juveniles en cuantos como el cronista pretenden con la ayuda del buen Dios arañar los ochenta años. Para éstos, que son numerosos, enderezó estas evocaciones de unos tiempos que alegres se fueron y no volverán.

• • •

Doña Ursula Falcón Quintero, fue en el mundo del arte "primerísima tiple" muy festejada por su hermosura y gracias escénicas hace más de medio siglo actuando bajo el nombre de Ursula López.

¡Ursula López! La sensacional tiple de los brillantes como nueces, la primera poseedora de un automóvil que sobrecogía por su espectacular tamaño y de un marido al cual era tozudamente fiel.

Julita Fons que no era partidaria de caminar a pie, ni en tranvía eléctrico, disponía de elegante coche tapizado de color verde mirto, que arrastraba brioso coque y conducía arrogante cochero de librea y chistera. Todas las tardes antes de dirigirse a Esclava para trabajar, Julita Fons paseaba en su coche por la Castellana, otra compañía que dos preciosos perros pekineses, acomodados sobre lujosa manta de piel, unos de los cuales se parecía a Manolo Merino y el otro a Ramón Páez de Ayala, que prestaban frivolidad a la creadora de "La gatita blanca", siempre severa, majestuosa cual una esfinge o una archiduquesa de la Casa de Austria.

Pero el coche de Julita sólo tenía un caballo, y el auto de Ursula decía que costaba con cuarenta, aunque no se veía ninguno y ofrecía suntuosidad para el transporte a tono con la época justificando el deslumbramiento de los papanatas.

Sin embargo, ni las coruscantes joyas de Ursula, ni su fabuloso automóvil, contribuyeron a forjarla un prestigio en el género chico y la revista alegre en boga. Triunfó porque además de ser una criatura con exuberancia y solidez exigida a las comediantas de principio de siglo, disfrutaba de espléndida voz, bailaba con perfección lo mismo el "cake walk" que la machista el garrotín que el chotis, y por contar gozaba de singular gracejo como artista.

De regreso de provechosa gira por Centroamérica con su marido como empresario Ursula López debutó en el madrileño teatro de la Zarzuela en el otoño de 1909, con la humorada "San Juan de Luz", de Carlos Arniches y José Jackson Veyán, musicada por Quinto Valverde y Torregrosa, representando con Nieves Gil los papeles de los dos travisitas cupletistas Pepita y María. Por cierto que esta producción había sido estrenada protagonizada por Carmen Calvo María López Martínez, en el ya desaparecido teatro Eldorado el 9 de julio de 1908.

asisti
y Jos
El
rante
lle de
tomó
not,
plant
que t
es qu
En
Zarzu
"A. E
Migu
nimo
Luis
casa
choca
años,
cantar
los bi
laban
Alvar
Carme
Gil, F
sula L
Olimp
reclui
arruga
A es
liente
otras
ricas y
la crea
Const
lia Ga
son as
quiene
carlas



Angelina Villar, primera tiple en las revistas presentadas por Jose Juan Cadenas en el teatro Reina Victoria, de Madrid, derivó a actriz de comedia, muy aplaudida en el teatro Lara.



Peligros Pujol, notable tiple que interpretó en "ABC" el papel de un trovador.

asistidas por los actores Bonifacio Pinedo y José Ontiveros.

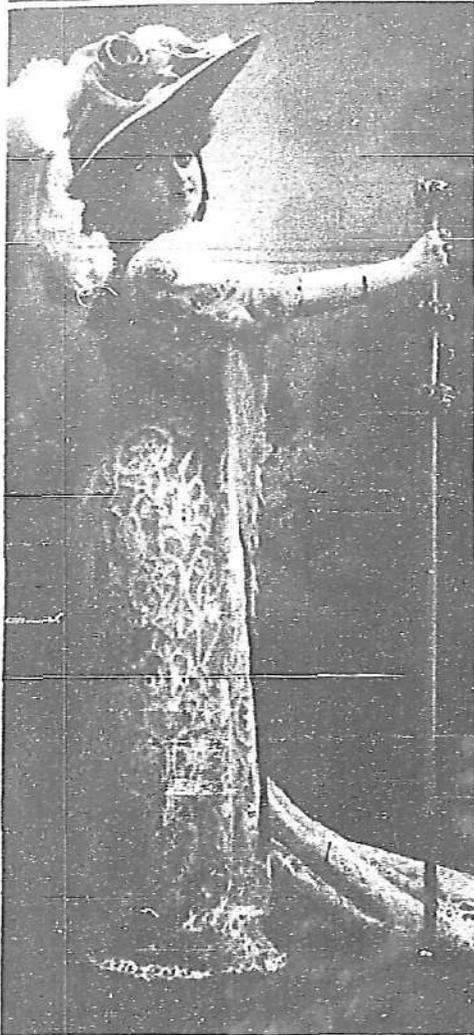
El éxito de Ursula López hizo llenar durante muchas noches el coliseo de la calle de Jovellanos y acreció en cuantas obras tomó parte. El empresario era Rafael Reynot, mantenedor del criterio de que un panteón de tiples bonitas atraía más público que un drama de Echegaray. Y la verdad es que no opinaba despistado.

En aquella temporada estrenó en la Zarzuela una revista de gran vistosidad: "A. B. C." libro de Guillermo Perrin y Miguel de Palacios, y partitura de Gerónimo Giménez, con soberbios decorados de Luis Muriel y costosos vestuarios de la casa Villa. Obra amena, sin desnudeces, ni chocarrerías, apta para menores de seis años, defendida por beldades de Talía que cantaban sin micro, accionaban sin tener los brazos invariablemente en cruz y bailaban sin serpenteos reprensibles: Emérita Alvarez Esparza, Resurrección Quijano, Carmen Domingo, Julia Domínguez, Nieves Gil, Peligros Pujol y posteriormente Ursula López, como ellas diosas, olvidadas del Olimpo escénico, unas fallecidas y otras reclusas en sus hogares, cargadas de años, arrugas y melancolías.

A esta media docena de figuras sobresalientes, Rafael Reynot fue incorporando otras tiples de envidiables facultades líricas y cómicas, compañeras de Ursula en la predilección del público: Rosarito Soler, Consuelo Mayendia, María Severini, Julia Gallana, Paz Calzado... cuyos nombres son ascuas encendidas en el corazón de quienes gracias al Altísimo podemos evocarlas con admiración y respeto. Unas y



Maria Arias, triunfadora como estrella de la canción al estilo de Raquel Meller, protagonizó "La reina mora", en versión cinematográfica, antes de triunfar en el teatro.



Nieves Gil en el número "La moda del Directorio", de la revista "ABC", de Guillermo Ferrín y Miguel de Palacios, con partitura de Gerónimo Giménez, estrenada en el madrileño teatro de la Zarzuela en 1909.



Pepita Meliá, tiple de género chico y revista alegre, que, al desposarse con el notable primer actor Benito Cebrián, consagróse como primera actriz de comedia muy astimable.



Resurrección Quijano, intérprete con Emérita Álvarez Esparza y Nieves Gil, del terceto de la canción "¡Sople usted!", en la revista "A B C".

otras fueron las enloquecedoras de multitudes, siempre "muy vestidas", moderadas en su travesura, merecedoras del honroso calificativo de "artistas".

Primeras y segundas tiples de género chico y revista en "la bella época", derivaron a eminentes primeras actrices y damas de carácter al correr del tiempo como Lola Membrives, María Palou, Eugenia Zuffoli, María López Martínez, Elisa Moreu, María Mayor, Carmen Andrés, Joaquina del Pino, Dolores Cortés, Tina Gascó, Manolita y Trinidad Rosales, Angelina Vilar, Rosita Rodrigo, Pepita Meliá, Juanita Manso, Elena Salvador, sin olvidar a Irene Alba y su hermana Leocadia que estrenó el papel de señá Rita en "La verbena de la Paloma" y con Julio Ruiz el chistoso dúo de los paraguas de "El año pasado por agua", zarzuela de Ricardo de la Vega y maestro Federico Chueca.

Después de sus noches maravillosas en el teatro de la calle de Jovellanos, Ursula López encabezó con Rosario Soler la temporada revisteril del Gran Teatro, siendo empresarios Luis Bellido y Serafín Pozeña, donde se estrenaron dos producciones de inolvidable recuerdo: "El país de las hadas", de Ferrín y Palacios, con el compositor Rafael Calleja y "El poeta de la vida", de Antonio M. Viérgol ("El sastre del Campillo") y maestro Calleja, que debía de tener alguna participación en la

empresa y constituyeron resonantes triunfos para las dos graciosas tiples.

En los años de la primera guerra mundial, la edad de oro de las variedades, numerosas artistas de género chico y revista fascinadas por los sueldos fantásticos de las celebridades del cuplé, desertaron de los grandes escenarios en el ambicioso propósito de consagrarse estrellas, luceros o cometas errantes, entre ellas Amalia de Isaura, Resurrección Quijano, Cándida y Blanquita Suárez, Rosita Rodrigo, Cipri Martín, Conchita Vergara, Casilda Vela, Flora Ochoa, Sara López, Trinidad y Manolita Rosales, Antonia de Cachavera y más tarde Consuelo Hidalgo.

Ursula López también sintió la llamada del arte frívolo y debutó en el teatro de la plaza de Bilbao con categoría estelar, provista de un repertorio de canciones acordes con su temperamento y algunas propuestas exclusivamente para ella por los reputados autores Eduardo Montesinos y el compositor sevillano Manuel Font de Anta.

Entre otros números estrenó y popularizó "Su Majestad el Chotis", de Montesinos y Font de Anta y "¡Ay Cipriano!" del ilustre pintor marinista Juan Martínez Abades, más conocido por sus cuplés hidráulicos—"Agua que no has de beber", "Que la mar es muy traidora", "Agua que

va río abajo..."—que por sus cuadros existentes en el Museo de Arte Moderno.

Cumplidos importantes contratos como estrella de la canción, Ursula López retiróse de la escena. En viudez estableció en el paseo de Santa Engracia una residencia para huéspedes estables de buenas costumbres que la contemplaban en su ancianidad con sorpresa admirativa. Aquella buena moza, de sonrisa apicarada, cuyas ampliaciones fotográficas figuraban en el comedor ¿podía ser la anciana circunspecta que regentaba la pensión rehuyendo hablar de sus glorias teatrales?

Pues sí. Aquella Ursula López de "Enseñanza libre", "San Juan de Luz", "Al agua patos", "La taza de té", "El país de las hadas", "El poeta de la vida"... que cantaba sandunguera con Nieves Gil el tango de la cacerola y la habanera del jipi-japa con Rosario Soler, era la misma criatura sin brillantes como nueces, ni automóvil fabuloso, que oía misa diariamente y depositaba todo su cariño en su hijo, el estimable primer actor Luis Bellido, y los nietos.

Como sus compañeras del Olimpo escénico supervivientes de "la bella época", Ursula desenvolvía una existencia alejada del mundanal ruido, olvidada, esperando como ellas la hora en que sus familiares nos comuniquen a sus buenos amigos y admiradores, mediante un recordatorio, que Dios las procuró el descanso eterno.